



Por **ORLANDO NARANJO ESCALONA**

EN un contexto de retos y dificultades, de amenazas constantes, pero también de oportunidades, Cuba sigue construyendo el socialismo.

Todavía no es el socialismo al que aspira, pero sí el que con su esfuerzo, heroísmo diario y voluntad ha logrado preservar, a pesar de agresiones, de planes para destruir al país y de errores internos.

A los cubanos de hoy les toca trabajar sin tregua por la Patria,

como lo hicieron hace 71 años los jóvenes del Centenario del Apóstol, cuyos asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes no solo fueron una incursión armada contra la tiranía de Batista, sino, además, una diana mambisa llamando al combate por la independencia definitiva.

El oponente principal sigue siendo la potencia imperial más fuerte de la historia, ahora con el apoyo interno y externo de muchos vende patria, de miles de medios a su servicio y de una maquinaria mediática capaz de trocar a su antojo la realidad.

Por más de 60 años, el Gobierno de los Estados Unidos ha sostenido un bloqueo sin precedentes, con el objetivo de socavar a la Revolución, haciendo sufrir al pueblo cubano carencias materiales.

Como expresó el Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez: "Los tiempos no son ni de autocomplacencias, ni de inercias que no sepamos romper. Nuestro pueblo reclama resultados y a ese pueblo nos debemos".

Las dificultades cotidianas que a veces parecen insuperables, debido a lo cual muchos se desaniman y pierden el paso. Esta realidad ha de

constituir para los revolucionarios una prueba de la capacidad para enfrentar y vencer retos, y la medida del valor real de cada cubana y cubano.

Trabajar, producir, crear riquezas y distribuirlas con justicia, es la ruta trazada. Eso incluye retroalimentarse en el heroísmo cotidiano de personas cuya ejemplar respuesta a las carencias debe ser reconocida, estimulada y multiplicada.

El pueblo cubano sigue siendo el puntal determinante para sostener y fortalecer las bases del socialismo, que significa generar satisfacción, bienestar y calidad de vida.



Por **DARIELIS CALZADA ALARCÓN**  
d4r13i15@gmail.com

ALLÍ estaba él, con ropas extravagantes, de compras en un kiosco y a su lado la moto eléctrica conectada a Bluetooth; parecía que no existía más nadie en el lugar, pues solo se escuchaba la música que salía por las bocinas a más de 120 decibeles: una discoteca andante. ¿Y qué decir sobre la letra de las canciones?

Cuando se habla de contaminación, casi nunca pensamos en la acústica, pero es de las que más proliferan. Si vives en barrio ruidoso, cerca de un aeropuerto, avenida o zona de discotecas, sabes a qué me refiero.

En ocasiones, se plantea la necesidad de contribuir al saneamiento ambiental. En lo primero que reflexionamos es en la higienización de las viviendas, de los centros de trabajo y comunidades, y es normal, ante las consecuencias negati-

## Contaminación ambiental, algo más de indisciplina

vas de incumplir las medidas sanitarias.

Sin embargo, pasa inadvertida la contaminación sonora, casi normal en nuestro día a día, porque, a diferencia del contagio del aire, el agua y el suelo, esta no es acumulable ni perdura luego de producida, aunque no deja de ser dañina para la salud.

Esa alteración, provocada por el ruido exagerado, modifica las características del ambiente en una región; se produce con cualquier sonido extremo, ya sea en proporción, frecuencia, tono, volumen o ritmo.

Muchas veces la infección ambiental va de la mano de las indisciplinas sociales. Ejemplos de ello son las fuentes de ocio ruidosas, aquellos vecinos que, a altas horas de la madrugada y sin autorización alguna, preparan un "fetecún", sin importar las consecuencias.

¿El señor de la moto eléctrica con canciones a altos decibeles provoca

contaminación acústica?, ¿los vecinos con música a altas horas de la madrugada, mientras la mayoría intenta dormir, suman contaminación acústica? La respuesta es sí.

Quienes incurren en dichas actitudes no se dan cuenta, a veces, que pasan frente a círculos infantiles, centros escolares y viviendas donde residen menores, ancianos y enfermos que requieren de sosiego y descanso.

El ruido, además de ser muy molesto, altera negativamente el equilibrio de los ecosistemas, provoca estrés, trastornos del sueño, pérdida de audición e, incluso, afecciones cardiovasculares.

Según la Organización Mundial de la Salud, el 10 por ciento de la población mundial se expone a niveles de presión sonora que podrían causar pérdida auditiva inducida por el ruido.

Los sonidos no deseados constituyen el estorbo público más generalizado en la sociedad actual, sin

dejar de reconocer que las ciudades, por factores urbanísticos y demográficos, inevitablemente están expuestas a los ruidos de la modernidad.

La contaminación sonora representa un problema ambiental para el hombre, y los peligros por ruido actualmente están identificados como un gran inconveniente a resolver en pro de la salud.

Lo que muchos miran como normal es, en verdad, indisciplina social con un alto grado de molestia; porque resultan insuficientes las medidas de las instituciones responsables y, a pesar de las resoluciones y los decretos, se incurre en malas actitudes al respecto.

Así como debemos actuar para mantener la limpieza en el barrio, el centro de trabajo y el hogar, hagámoslo a fin de mantener nuestra zona libre de contaminación acústica.



# Vistazos

## Feria agropecuaria por el 26 de Julio

Fotos AGUSTÍN RODRÍGUEZ SAM

